

### Ejercicio 3

#### Opción a

#### Lope de Vega, «Ir y quedarse, y con quedar partirse»

Félix Lope de Vega fue un autor muy prolífico, que cultivó todos los géneros literarios, entre finales del siglo XVI y principios del XVII, es decir, en época barroca. Este texto pertenece a la poesía lírica, y apareció en *Rimas* (1602), el primero de los poemarios que publicó, algo excepcional en un tiempo en que el género circulaba manuscrito preferentemente.

El tema principal del poema es el dolor por la ausencia amorosa, explicado a partir de una serie de sensaciones que provoca. Como elemento destacable, la palabra “ausencia” no aparece hasta el penúltimo verso y sin que se haga explícito el término “amor”, implícito en la imagen del “fuego en el alma” (v. 14), procedente del neoplatonismo. Resulta tópico también oponer una serie de efectos amorosos encontrados, recurso procedente de las tradiciones poéticas trovadoresca y petrarquista.

Se trata de un soneto, composición poética de catorce versos endecasílabos (arte mayor), organizados en dos cuartetos y dos tercetos, que riman en consonante según el esquema métrico: ABBA ABBA CDE CDE.

Formalmente, resulta singular la larga enumeración de acciones en infinitivo (vv. 1-12), que son el sujeto de la segunda (vv. 12-13), donde se halla el verbo principal de todo el periodo: “es”. Así se genera dinamismo y expectación, con intensificaciones gracias a figuras como el polisíndeton (la “y” en los cuartetos), la anadiplosis (“y con quedar partirse, /partir sin alma”), el políptoton (“y ser demonio en pena, / y de serlo jamás arrepentirse”)... Los efectos contradictorios de la ausencia se plasman en recursos conceptuales y retóricos: antítesis (“Ir y quedarse”, cielo/ demonio, “lo que es temporal llamar eterno”, “creer sospechas y negar verdades”), oxímoron (“con quedar partirse”, “hablar entre las mudas soledades”), pero también con la imagen mitológica de la sirena (vv. 2-3) y la cristiana del “demonio en pena” (v. 7) —relacionada con el “infierno” amoroso (v. 14)— y la comparación de los vv. 5-6. El quiasmo final (“en el mundo ausencia, / fuego en el alma y en la vida infierno”) evidencia la estética conceptista, que refleja la idea barroca del sufrimiento amoroso y sus paradojas.

Tres de los cinco puntos valoran el contenido, globalmente, que debería recoger los aspectos indicados en el enunciado: la contextualización del poema, el comentario de los tópicos amorosos y la retórica conceptista con sus principales recursos. Se pueden sumar 0,5 puntos, sin rebasar los 3, si se destaca la facilidad poética de Lope, que le reportó un gran éxito, acrecentado al interpretarse su poesía amorosa como reflejo de su propia vida. Los dos puntos restantes se otorgan a la buena argumentación y estructuración del análisis y a la formulación de unas conclusiones que sirvan de colofón y síntesis.

## Opción b

### **Los pazos de Ulloa, capítulo XXIV (fragmento)**

*Los pazos de Ulloa* es una novela de Emilia Pardo Bazán, publicada en 1886, que completó el año siguiente con *La madre naturaleza*, presentada como una segunda parte. Corresponde a una etapa de madurez creadora, pues previamente había publicado varias novelas, narraciones cortas y ensayos literarios. Y se inscribe en la corriente del Naturalismo, que la autora contribuyó a difundir en España con los artículos de *La cuestión palpitante*.

La escena se sitúa hacia el desenlace de la novela (XVIII-XXVIII): tras convalecer de un parto difícil, Nucha se halla cada vez más sola y triste, pues su marido ha retomado su relación con Sabel y acaba de descubrir que Perucho es hijo bastardo de ambos, y por ello concibe planes de fuga. Este pasaje confirma que Nucha también sufre malos tratos, algo que Julián relaciona los del marqués hacia Sabel, presenciados al inicio de la obra (capítulo VII). Cabe destacar que Julián y Nucha, provenientes de la ciudad, se caracterizan por su sensibilidad y fragilidad frente al medio hostil de los pazos, lo que fomenta su afecto mutuo, que cultivan en refugios como la capilla.

El narrador es omnisciente en tercera persona, en contra de la objetividad naturalista; su descripción del estado de Nucha se hace desde el punto de vista de Julián, y en dos momentos, con un diálogo en medio. Primero se describe su alarma por las evidencias de un “hondo decaimiento físico y moral”, en ojos, voz y labios, con la correspondiente adjetivación. En el diálogo, ella trata de desmentirlo, pero su tono es “doliente y debilitado”, con frases cortas, y él se muestra conmovido, mediante oraciones exclamativas ofreciendo ayuda. El párrafo final presenta las sensaciones encontradas de Julián (“embelesado y afligido”) al contemplar a la delicada Nucha adornando las flores del altar (“con la destreza y delicadeza graciosa”), escena llena de detalles descriptivos y que contrasta con sus lágrimas y con el descubrimiento de unas marcas en las muñecas (“señal circular, amoratada, oscura...”), evidencia del maltrato marital.

Tres de los cinco puntos valoran el contenido, globalmente, que debería recoger los aspectos indicados en el enunciado: la contextualización de la novela dentro de la producción de Pardo Bazán, la relación entre los personajes y momento del conflicto narrativo y comentario de la descripción de Nucha y del pasaje dialogado. Se pueden sumar 0,5 puntos, sin rebasar los 3, si se comenta la fatalidad propia del Naturalismo que condena a los personajes civilizados a sucumbir en el medio rural salvaje, así como la inutilidad del capellán para socorrer a Nucha. Los dos puntos restantes se otorgan a la buena argumentación y estructuración del análisis y a la formulación de unas conclusiones que sirvan de colofón y síntesis.

[Observación general: en el conjunto del examen se restará un máximo de dos puntos cuando los problemas ortográficos y gramaticales sean graves.]